No creer en Dios, es lógico;
No creer en el Pueblo, es absurdo;
No perseguir la religiosidad, es cobarde;
No servir a la Libertad, es vil.



Incensar a la burguesía, es inicuo;
Arrodillarse ante el Poder, es infame;
Confraternizar con la extorsión, es un crimen;
Venderse al oro que compra, es un dogma de esclavos.

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON: 2a. Mesones 40, interior 10. | Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 14 de Junio de 1917. | Subscripción de 10 números 50 cts. Número suelto 5 cts. a los Agentes 4 cts.

Tercera Etapa. | MEXICO, D. F. MIERCOLES 10 DE JULIO DE 1918 | Número Cuarenta y ocho.

JUNIO Y JULIO — CALENDARIO LAICO REVOLUCIONARIO — EFEMERIDES

ENEAS.—19—1901.—Huelga general de jornaleros en Berra (Italia). Un piquete de soldados, al mando del teniente Benedetti, hace una descarga sobre los huelguistas, matando a ocho jornaleros y a una mujer.

ENECA.—20—1901.—Grandes manifestaciones en Italia contra el Gobierno por los asesinatos de Berra.—1904—La Federación Regional Argentina de clara el boycot al diario "La Prensa."

EUFROSINA.—21—1915.—El Sindicato de Empleados y Obreros del Ferrocarril Urbano de Orizaba logra substituir al jefe de tráfico burgués por un proletario.

ECO.—22—1901.—Huelga de campesinos en Andalucía.—Expulsión de los anarquistas italianos en Praga.

EPIGEA.—23—1915.—Cayetano O. Robledo y Domingo Ramírez abjuran del Sindicato de Artes Gráficas en Veracruz, poniéndose incondicionalmente del lado burgués.

EGINA.—24—1913.—Somos puestos en libertad los presos por el mitin libertario del 26d e mayo, en el hemiciclo a Juárez.

ETOLIA.—25—1901.—Los obreros italianos, en su mayoría albañiles empleados en la obra del túnel del Simplón (Suiza), se declaran en huelga.

ERON.—26—1892—Es condenado a muerte el vengador proletario, Ravachol.

EURISTEO.—27—1915.—El compañero Huitrón regresa a Orizaba de su jira de propaganda, logrando unificar el criterio sindicalista de 13 centros tabaqueros de Puebla y Veracruz.

FACELINA.—28—1917.—Los miembros de la Casa del Obrero Mundial de Orizaba celebran un gran mitin libertario en el Teatro "Llave."

FARIA.—29—1712—Nace en Ginebra el filósofo rebelde Juan Jacobo Rousseau.

FAUSTO—30—1900.—Angelo Bresci, hermano de Gaetano, mata de un pistoletazo al rey de Italia Humberto I y al siguiente día de un clavo ata una servilleta y se ahorca.

JULIO

FAVONIO.—1º—1869.—Atentado contra Alfonso XII en Madrid.—1902—Un horroroso incendio declarado en Langwich (Noruega) destruye una quinta parte de la población.

FEBO.—2—1911.—Fredesvindo Elvira Alonso funda "El Radical," primer semanario socialista parlamentario en México.

FECUNDO.—3—1901.—Huelga de lavanderas en Parma y de peluqueros en Liorna (Italia).

FELICIDAD.—4—1901.—Se celebra en Roma un gran *meeting* para protestar contra la actitud asumida por el ejército durante las huelgas.

FELIZ.—5—1915.—Mitin revolucionario en el Teatro Llave de Orizaba.

FEMIO—6—1893.—La bomba del anarquista Henz estalla entre las manos de un químico, en el departamento de policía de París.

FENIX.—7—1867.—Atentado contra el príncipe Miguel de Servia.

FERA.—8-1912.—En la "Unión de fogoneros de Brookling," E. U. A., los policías provocan una riña. El compañero Alejandro Aldamas mata a uno de los representantes de la *autoridad* al ser agredido.

FEROMA.—9—1901.—En Victoria (Colonia Británica) se declaran en huelga 4000 pescadores.—1903.—Congreso obrero internacional en Dublín.

FERVIDE.—10—1917—Con un gran mitin libertario celebró la Cámara del Trabajo, de Orizaba, su Pacto de Solidaridad y Declaración de Principios.

FESTINA.—11—1915.—La Casa del Obrero Mundial, en Orizaba, logra que Gavilanes no recite "La Huelga de los Herreros," en el Teatro Gorostiza; cubriendo el número el compañero Huitrón con "La Huelga" escrita por un camarada que hoy trabaja al lado de Heriberto Barrón en "La República," de esta ciudad.

FIDELIDAD.—12—1903—Situación revolucionaria en Macedonia.—1911.—Huelga de los empleados de tráfico de la Compañía de tranvías eléctricos del Distrito Federal.

FIDO.—13—1870.—El concilio reunido en Roma vota la infalibilidad (!) del Papa.

FIEL.—14—1789.—Toma de la Bastilla por el pueblo de París.—1853.—Atentado de Orsini contra Napoleón III.

FILAMON.—15—1901.—En Lemberg (Austria) 3000 obreros desocupados toman por asalto los almacenes de comestibles y levantan barricadas en los puntos principales de la ciudad, atacando a la tropa y a la policía con fuego nutrido.

FILANDRO.—16—1913.—En la Casa del Obrero Mundial (Estanco de Hombres 44) se establecen clases gratuitas técnicas y prácticas para los trabajadores.

EL SOCIALISMO Y NUESTROS SOCIALISTAS

En el actual movimiento socialista de México se distinguen los representantes de tres grupos o categorías sociales. Primeramente los utopistas, enamorados del concepto ideal de la doctrina y de sus generosas promesas. Son legión, y sus ideas no tienen medula analizable por ser retórica, soñadora, indocumentada e imaginativa.

Vienen después los que de la doctrina han hecho un medio de explotación, un arma, un recurso: pertenecen a esta categoría los ambiciosos, los fracasados del taller, de la oficina y de la fábrica, nuevos politicastros y renegados de la lucha libertaria, escasos de enaltecedores principios, verdaderos sepulcros blanqueados. Por éstos y para éstos el socialismo es la máscara del arrivista, del vociferador de club, del demagogo inconvicto, del demócrata de oropel, del que no desdeña hacer la corte a los inteligentes de un sindicato o corporación cualquiera con tal que aptos e inconscientes le sirvan de escalón a sus propósitos para elevarse hasta donde quiere y por dondequiera. Para estos últimos, repetimos, el socialismo no solamente puede ser, y a veces es, la escalera que los lleve y los lleva con frecuencia a los Parlamentos, a los Ayuntamientos, a los altos puestos sociales y gubernativos, sino a los honores, a la riqueza, a la burguesía por ellos antaño combatida.

Sobre los cuerpos de los obreros vencidos en la lucha; sobre las víctimas de sus prédicas; sobre la cabeza de cuantos oyeron su logorrea muchas veces cansina y siempre ilógica; sobre los infelices que con aplausos tontos y aprobaciones serviles coadyuvaron a engrandecerlos y a incensarlos como a ídolos y semidioses, se alzan ellos—los arrivistas—sin que un escrúpulo o un remordimiento roce sus alas de buitres.

En el movimiento socialista y sindicalista de México figuran y han figurado muchos apóstoles (?) de tal madera; apóstoles que declaran la guerra al capital porque desgraciadamente, y a pesar de sus esfuerzos, ellos no lo tienen; apóstoles que, si profesan odio a la propiedad de los burgueses, es porque sienten mucho, ¡mucho!, que dicha propiedad, por ajena, no les pertenezca.

Por último, en el movimiento socialista de México figuran los inadaptables, los pobres de inteligencia y de discernimiento, los que todo aprueban o reprueban *porque sí*, los analfabetos de las corporaciones, los tristes....

Todos son peligrosos: los primeros, porque sólo ideológicamente simpatizan con la redención de las masas deprimidas; los últimos, porque nada son, nada valen, nada sueñan, valen siempre cero; y los segundos, porque amparados en las leyes de su conveniencia, sólo predican la lógica de un principio que a fondo no conocen y que sólo estomacalmente sienten.

Y así, en verdad, no «se hace» socialismo, no se enseña, no se redime, y la sociedad sigue siendo la misma: la misma guillotina, la misma cadena de todos los días, el mismo afán por emanciparse, y siempre la sombra de la abyección condensándose en perjuicio de los proletarios, de los irredentos, de los que buscan espiritualidades mejores y de los que sienten eterno, ¡eterno!, el latigazo vergonzoso del burgués en la cara ensangrentada de los oprimidos.

J. L. D.

Tópicos del dia



Como ven la politica los futuros diputados.

COMPAÑERO:

Medite que este periódico debe ser sostenido por todos los obreros dada su utilidad. Mande Ud. inmediatamente 50 centavos, importe de 10 números de "LUZ", si desea seguirla recibiendo. - - -

¡ESTUPIDO!

Un señor, que tiene la audacia de llamarse Guillermo Peña y Peña, envió una iniciativa al ministerio de Gobernación primero, y en seguida a "El Demócrata" de esta ciudad, en que trata de fundamentar las bases de la solidaridad mexicana entre los trabajadores y los capitalistas, y dice muy columbinamente lo siguiente:

"México no es un país de adaptación para el socialismo revolucionario, porque sus doctrinas sólo pueden ser aplicables a los pueblos serviles y degenerados; mas no a un pueblo joven, heroico, libre, infatigable, que con el sudor de su frente y la sangre de sus venas ha conquistado sus libertades".

Sí que es una verdadera peña ese señor Peña.

Porque ¿qué cualidades específicas se necesitan para que la adaptación del socialismo revolucionario convenga a un pueblo determinado?

¿Acaso México no ha pasado por el tamiz de todas las calamidades sociológicas, políticas, económicas, administrativas, religiosas y de cualquiera otra índole?

¿No es suficiente haber sufrido lo indecible para continuar haciendo el papel ridículo de los que todo sufren sin rebelarse nunca?

Quiere decir, entonces, que el socialismo conveniente a México es alguno que no sea revolucionario, cuando, precisamente por la unión del socialismo con el movimiento armado que estalló en 1910, el triunfo de la revolución constitucionalista fue—cuando menos para algunos—un caso en la actualidad indiscutible.

Asegurar que el socialismo revolucionario, o las doctrinas de ese socialismo, sólo pueden ser aplicables a los pueblos serviles y degenerados, es sencillamente estúpido, anormal y cobarde.

Pues precisamente los pueblos menos degenerados, los que no tienen un ápice de serviles, son los que más han hecho valer sus derechos a la libertad por medio del socialismo que disgusta al señor Piedra sobre Piedra.

Italia despedazó el fanatismo que la unía con el Papado por medio de un cambio revolucionario en sus ligaduras religiosas, y al sacudir el yugo de los papas y del Vaticano en masa, no hizo sino transformar a la nación toda, a la sociedad italiana, para que pensase libremente en su constitución social y en su libertad antaño estrangulada.

Alemania hizo otro tanto con la revolución de la Reforma: la sociedad exenta de prejuicios se erigió en revolución colosal y fuerte,

¡Así se abjura!

Es don Cayetano O. Robledo un espíritu original, un pensamiento dúctil, tornadizo, maleable como la cera. Unas veces, cuando e s c r i b í a parrafadas en "Pancholín" y en "Alba Obrera", parece un destructor de prepon derancias, un pensamiento que atropella las sumisiones serviles, una voluntad enemiga de contorsiones indignas; pero otras, cuando huele la oportunidad de obtener una curul, no teme que se desboque el caballo fogoso de su pensamiento, ni tiene miedo de que la crítica le entierre su aguijón. Es así como en la fiesta de aniversario de la "Unión de Obreros de los Periódicos Diarios", celebrada en el salón "Aquiles Serdán" de "El Demócrata", habló sobre el desenvolvimiento de las clases trabajadoras, aconsejando que éstas, en vez de la anarquía, debieran usar en sus procedimientos la sinarquía, que en vez de destruir, construye.

Ese criterio conservador merece un premio. Bien hace don Cayetano en descubrirse. Es necesario no ser tan radicales; es necesario andar con medias tintas; es preciso dejar que la acción del poderoso, del expoliador por ironía y por sistema, nos flagele a su antojo. ¡Que importa! Al fin y al cabo nuestras espaldas están acostumbradas a sufrir la cólera de los latigazos y bien podemos soportarlos sin rebelarnos definitivamente.

¡Ciego! ¡Ciego y más que ciego! ¿Cómo quiere ver la luz de la redención obrera si él mismo, servil y voluntariosamente, c i e r r a los ojos para no verla? ¿Cómo quiere abrir las puertas de la idea redentora y grande, si pudiendo no hacerlo arroja al lodazal de la politiquería flaca la llave del buen criterio y de la libertad infinita y santa?

¡Valiente espíritu el de esta clase de obreros dúctiles, que no teme a las interrogaciones de la crítica ni a la protesta de los orgullos libertarios e implacables!

Lástima que haya obreros que no sientan duda ni fe, porque, no sólo puede faltarles el entendimiento y el corazón, sino ambas cosas a la par.

En fin, cosas de don Cayetano...

---

y repelió, colérica, la fanática imposición romana.

Francia, por su parte, por medio de un movimiento social, convertido más tarde en revolución aún no igualada, aplastó preponderancias plutocráticas, aniquiló a cuantos se creían fuertes, removió las fatigas extorsionadoras de los estranguladores galos, y proclamó, por medio del socialismo revolucionario, que la libertad se conquista frente a frente, se impregna de cuanta sangre sea necesaria y se la hace triunfar a despecho de los capitales, a despecho de la confabulación aristocrática para nulificarla y a despecho de cuantos reniegan de las santas glorias de la propia libertad.

He ahí, pues, que el socialismo revolucionario es aplicable, también, a pueblos malamente calificados de serviles.

Italia, Alemania y Francia, no son ni han sido serviles ni degenerados. Al contrario, han d a d o pruebas irrecusables de que saben repeler el daño moralmente intestinal, y de que son infatigables por el bien del pueblo, por el respeto del pueblo y por la ética de sus propios pueblos.

Probado queda que el señor Peña y Piedra, en su afán de buscar una solidaridad que no encontrará—porque además de lo dicho reprueba las huelgas y dice que no tiene razón de ser la lucha de exterminio entre el proletariado y el capital,—sólo será escuchado por los conservadores que anhelan, con fervor de criminales, que el proletario confraternice con el verdugo que causa sus heridas, que le merma impúdicamente los salarios, que busca alianzas gubernativas cercenadoras del equilibrio procomunal, y que, si algo *bueno* "concibe" en bien de la clase laborante, es la erección de cárceles y de tugurios para que en ellos vierta las lágrimas arrancadas con toda cobardía por el Capital....

Por lo demás, la iniciativa presentada por Peña y Peña contiene párrafos que parecen plagiados a la obra de Julio S. Hernández, intitulada "La Sociología mexicana y la educación nacional".

¿Si le habrá querido tomar el pelo a los lectores con su "Liga de Solidaridad Nacional", tan burguesa y tan descabellada?

¡Estúpido!



EL PARTIDO OBRERO

Los que por medio del partido obrero se proponen alcanzar la constitución del Estado obrero, creen que el Estado es hoy el representante, el órgano de la dictadura de las clases directoras; convenido. Pero si mañana, en lugar de esa caterva de abogados y periodistas aduladores de la burguesía que llegan a las alturas del Poder, subiesen los obreros más eminentes entre los propagandistas del partido obrero; si tuviésemos un presidente obrero, ministros, diputados, gobernadores, alcaldes, etc., etc., obreros, es decir, el Estado obrero, ¿perdería por eso el Estado su carácter esencial? ¿Dejaría de ser el Estado una tiranía? ¿Y podría esta vez la tiranía ser apta para fundar la libertad y resolver el problema social?

No.

Por otra parte, los obreros encumbrados dejarían de ser obreros para ser magnates, como lo estamos viendo con todos los que encumbran, mientras es posible el encumbramiento, mientras exista la desigualdad, si se tiene en cuenta que se pretende elevar obreros a la categoría de gobernantes o mandarines, para que otros obreros queden, como siempre, reducidos a la humillante clase de gobernados y servidores.

Nunca la dictadura, cualquiera que sea su objeto, y sujeto, representará al pueblo. Si es útil para representar la burguesía, que constituye una oligarquía con intereses propios y particulares en oposición con el interés general; si puede encarnarse en un corto número de individuos, imponer una ley conforme a sus apetitos sin respeto al derecho ajeno y repartirse el botín social bajo la égida de un gobierno, porque toda oligarquía por la dictadura vive, nunca representará al pueblo, es decir, a la universalidad de los intereses regulados por la justicia.

Si suponemos que el gobierno se ejerce por obreros socialistas que quieren beneficiar su posición en beneficio del socialismo, poco habremos alcanzado; porque no puede confiarse la solución del problema y su aplicación a la práctica a unos pocos que no serán más sabios que el conjunto de sus compañeros y contra quienes no habrá garantía en el caso, no ya de una traición, sino de sentirse impulsado a la reacción, aunque sólo sea porque no juzgasen oportuno introducir ciertas reformas, por aquella razón tan repetida por todos los oportunistas modernos, porque la masa trabajadora no alcanzase el alto nivel intelectual a que a sí propios se juzgarían elevados.

....Lo cierto es que el gobierno obrero ha de cumplir las reformas contenidas en su programa, y esto sólo puede hacerse con el empleo de medios coercitivos, y si los tiene y ha de luchar con encontrados intereses y oposiciones de distinto género, lo natural es que la primera preocupación del Estado obrero sea sostenerse, como han hecho, hacen y harán todos los gobiernos habidos y por haber, sin cuidarse de programas ni compromisos anteriores, como no sea el contraído consigo mismo cada uno de los obreros elevados a la gobernación del Estado de satisfacer su ambición particular.

La sociología no es una ciencia terminada, sino una ciencia que empieza; cada descubrimiento, cada nuevo progreso, cada conquista del saber sobre la ignorancia puede ensanchar su horizonte, modificar las leyes de su aplicación, y éste reclama un mecanismo que permita al progreso social producirse gradualmente, con suavidad, al minuto y sobre todos los puntos a la vez, sin sacudidas, sin obstáculos; que permita, en una palabra, a la sociedad desenvolverse como se desarrolla el cuerpo humano, como brota la planta por una asimilación incesante y completa de todos los elementos de vida, de fuerza y de perfeccionamiento.

Este mecanismo no puede ser el Estado, aunque se le llame obrero; este mecanismo no puede ser otro que la libre federación de todas las agrupaciones productoras.

El Estado, por su propia naturaleza, es la encarnación del privilegio; él es nuestro enemigo, y de él no pueden servirse los que para destruir todos los privilegios han de renunciar aún a aquellos que pudieran beneficiarles.

El Estado, según se ha podido ver por uno de los encarnizados enemigos de las reivindicaciones socialistas y anarquistas, es un ente de hecho, no de razón, que, a semejanza de la idea de la divinidad, que en un principio lo llenaba todo y que se desvanece a medida que la cultura humana se da cuenta de las causas de los fenómenos naturales, va despojándose de atribuciones a medida que se desarrolla la actividad consciente de los individuos.

Pues revoloteando alrededor de ese Estado, que con su carácter democrático ofrece el llamativo cebo del presupuesto, vienen los políticos, los que afectan creer que la política es la ciencia del gobierno, queriendo resolver todo lo que afecta a la vida social por medio de la política, bajo los auspicios del Estado y la cooperación de la masa total de los ciudadanos que han de quedar sometidos a su jurisdicción.

Aquí cabe recordar un anécdota famosa de los buenos tiempos de Grecia: en las controversias que en la plaza pública sostenían diariamente los ociosos ciudadanos de Atenas, distinguióse un joven por su elocuencia y por su patriotismo; tan grande fue su éxito, que por un momento eclipsó a retóricos, artistas y filósofos que tanto abundaban en aquel emporio del saber. Un día se encontró frente a uno de aquellos sabios cuyo nombre ha llegado a nuestros días como una gloria humana, y el venerable anciano quiso ponerlo a prueba y darle una lección en caso necesario.

—Tengo entendido, le dijo, que te dedicas con lucimiento y provecho a la cosa pública y te felicito por ello.

El muchacho agradeció el cumplido con aire modesto.

—Puesto que te preocupas tanto de la gloria de la patria, convendrás conmigo en que ésta debe consistir en nuestra superioridad sobre las naciones vecinas en el estado económico, en el de nuestro poderío militar y el de nuestras relaciones diplomáticas.

—Efectivamente—repuso el joven.

—¿Conoces tú la estadística de nuestra producción, la de la exportación y la importación y la de los países con los cuales hemos establecido contratos mercantiles?

—No he estudiado aún ese asunto.

—¿Entonces conocerás las fuerzas que podemos poner en pie de guerra en caso necesario, el número y situación de nuestras fortalezas y también los de las naciones con las que habría probabilidades de cruzar nuestras armas?

—Tampoco he estudiado eso.

—De modo que sabrás perfectamente las cláusulas de nuestros tratados con el extranjero y tendrás clara noción de las circunstancias en que se encuentran nuestros representantes en el exterior y los del exterior entre nosotros?

—No, tampoco sé eso.

—Pues lo mejor es que te calles y estudies hasta que lo hayas aprendido juntamente con los demás conocimientos indispensables para tener derecho a dar lecciones al pueblo.

Quedó nuestro joven corrido y avergonzado, y nunca más se presentó en público.

¿Creéis que si a cada político de nuestros días se le sometiese a un interrogatorio semejante quedaría más lucido que el joven ateniense? No lo creáis; pero en cambio tened por seguro que no aprovecharía la lección; antes, por el contrario, se lanzaría con la mayor desvergüenza a hacer su negocio.

ANSELMO LORENZO.

La miseria cohibe, la riqueza anula.

¡Luz! ¡Luz! ¡Mucha Luz!

Las Agrupaciones Obreras de Plácemes por la adquisición de sus Buenas Bibliotecas.

24 vol. Biblioteca Popular «Los Grandes Pensadores» a $0.50:

(Los precios fijados son libres de porte certificado).

La colección completa. . . $10.00

V. Hugo.—Páginas Escogidas.
F. Pi y Margall.—Las clases jornaleras.
Voltaire.—Miscelanea Filosófica.
P. J. Proudhon.—La Propiedad.
F. Laurent.—Crítica del Cristianismo.
E. Benot.—Temas varios.
E. Reclús.—El Hombre y La Tierra. (Fragmentos).
Renan.—Las Ciencias Naturales y las Ciencias Históricas.—
M. Berthelot.—La Ciencia Ideal y la Ciencia Positiva.
Zola.—Crítica Social. (Artículos)
J. Michelet.—De los Jesuitas (Lecciones).
C. Flammarion.—Fisiología de los Seres.—Los Seres sobre la Tierra,—La Vida.—La Habitabilidad de la Tierra.
D. Diderot.—La Religiosa.
F. R. Lamennais.—Palabras de un Creyente.
P. Kropotkine.—Palabras de un Rebelde.
Rousseau.—El Contrato Social.
Spencer.—Creación y Evolución.
J. Jaurés.—El Socialismo.
Mill.-El Utilitarismo. (Estudios.)
Volney.—Las Ruinas de Palmira
Darwin.—El Hombre y su Origen.
L. Tolstoy.—La Gran Tragedia—A los Políticos.
T. Bastos.—La Familia.
Salmerón y Pi Margall.—La Internacional.

LIBROS DE ENSEÑANZA RACIONALISTA:

F. Ferrer.—La Escuela Moderna: Póstuma explicación y alcance de la Enseñanza Racionalista $1.75
J. Antich.—La Pedagogía de Ferrer.................. $0.50
J. Grave.—Aventuras de Nono. Libro de lectura....$1.75
P. Kropotkine.—La moral Anarquista $0.25
Ferrer.-Páginas para la Historia. Consejo de Guerra. Acusación, defensa y sentencia. Consejo Supremo de Guerra y Marina, providencia decretando la irresponsabilidad civil y devolución de los bienes..$0.20
E. Malatesta.—En el Café. Conversaciones sobre el comunismo Anárquico.....$0.25
Entre Campesinos.... ...$0.25
Zolzoy.—Enseñanza Racionalista. (Ensayos libertarios)$0.25
A. Lorenzo.—Evolución Proletaria. Estudios de orientación emancipadora contra todo género de desviaciones. Obra Póstuma....$0.75
I. Bó y Singla.—Montjuich: Notas y recuerdos históricos de ese castillo del tormento.....................$1.00
C. Pert.—En Anarquía (Hermosísima novela)........$1.50
J. Estivales.—Stefánoff (Recuerdos) $0.25
E. Reclús.—El Hombre y la Tierra. Obra importantísima, impresa con profusión de láminas y mapas en color, sobre papel especial, con más de dos mil grabados intercalados en el texto. Forma 6 vol. tamaño 30×20, artísticamente encuadernados, con planchas alegóricas a varias tintas$75.00

¡LUZ! ¡LUZ! ¡MUCHA LUZ!

BIBLIOTECA DE DIVULGACION "EL PORVENIR DEL OBRERO"

A. Lorenzo.—Hacia la emancipación. Táctica de avance obrero en la lucha por el Ideal: Sindicalismo, Boicote, Label, Sabotaje, Huelga General y Enseñanza Racionalista..........$0.75
Dinamita Cerebral: Los Cuentos Anarquistas más famosos.................$0.75
Dr. J. Carret.—Demostración de la Inexistencia de Dios...................$0.75
S. Zaborowski.—El hombre prehistórico. A la rústica. $1.50
Encuadernada en tela....$2.00

BIBLIOTECA VARIA.

Falco.-Cantos Rojos. Versos$1.50
O. Fernández Rios.—Horizontes de Luz. (Versos).$1.50
A. Sux.-Bohemia Revolucionaria.—Amor y Libertad, dos tomos..................$2.00
J. L. Dóñez.—¡Imbéciles..!..$3.00
Voltaire.—Cándido-Zadic—Dos novelas crítico sociales en un tomo..........$0.75
R. Verea.—Catecismo Libre Pensador o Cartas a un Campesino.. ....$0.50
Most.—La Peste Religiosa..$0.15
Moncaleano.—Manifiesto a la Mujer y Luz en las Tinieblas $0.15
Dr. Saimbraum.—Come y gasta menos y aliméntate más. Obra utilísima.......... 1.25
L. Tolstoy.—A propósito de las ejecuciones en Rusia...$0.10
M. Martínez.—El Dependiente y la Emancipación..... $0.10

OBRAS DE TEATRO.

O. Mirbeau.—Escrúpulos.—Comedia social en un acto y en prosa..............$0.50
Daudet.—La lucha por la existencia.................$0.25
Dicenta.—Juan José.........$0.25

No serviremos ningún pedido sino viene acompañado de su importe.

Pasando a nuestras oficinas, los libros son mucho más baratos.

COMPAÑERO:
Si Ud. no ayuda a la idea que propaga "LUZ" con la insignificancia de 5 centavos, la está explotando.



La Politica juzgada por los politicos

PUBLICISTAS SOCIALISTAS

Bax y Socios, N.

¿Se ha hecho en España todo lo que debía haberse hecho para que el pueblo pusiese confianza en la bondad del ideal socialista?

Es indudable que no; y es indudable porque mientras Alemania, Francia, Bélgica, Inglaterra, Italia, etc., presentan cada una de ellas un ejército numerosísimo de adeptos entusiastas del marxismo, en España, después de 29 años de lucha, acaba de celebrarse un Congreso Nacional en Madrid y por él sabemos que el partido (socia lista) cuenta con 121 agrupaciones y que cotizan 9000 luchadores de ese ideal. ¡Qué poco aprovechados esos 29 años!

"*Campana de Gracia,*" Barcelona, 12 de septiembre de 1908.

Bebel, Augusto.

La democracia social es una especie de escuela del militarismo.

⁂

Al que no obedezca en nuestra sociedad socialista, le negaremos el pan.

Blac, Luis

☞Actualmente el pueblo ya no se rebela porque vota.☜

Burns, John
Diputado obrero por Battorsea

La Cámara de los Comunes está compuesta de capitálistas que han engordado con el sudor del pueblo.... Yo estoy seguro que estas gentes no votarían jamás leyes favorables a los obreros por la razón que nos demuestra que los lobos no son amigos de los corderos. Es necesario una revolución para cambiar este estado de cosas. Los obreros sin trabajo no piden socorros: piden justicia. ¿Cómo la van a obtener de una Cámara como ésta? En Francia los ricos se burlaron en un tiempo de los pobres; pero pagaron caras las burlas, porque el pueblo paseó sus cabezas en lo alto de enormes picas. La Federación Socialista quiere obtener sus reivindicaciones pacíficamente; pero si no las consigue, tendrá que hacer la revolución.

"*A. B. C.*" de Madrid, 1908.

⁂

Los obreros deben ir acostumbrándose a contar más con sus propias fuerzas que con la ayuda del Estado.

Bunrs, siendo ministro.

Cabannes, René

Bélgica, tierra clásica de la cooperación, ofrece un sorprendente ejemplo de este efecto (allí donde los precios de consumo bajan, disminuyen los salarios). Las cooperativas socialistas y liberales han fabricado para uso de todos una vida barata, pero al mismo tiempo provocan una baja sensible en los salarios. El proletariado belga es miserable. Emigra un poco en todas partes.

"*Les Temps Nouveaux,*" París, 26 de diciembre de 1908.

Calwer

Nuestros escritores se reclutan en los centros más heterogéneos, su origen es siempre dudoso; yo mismo, por ejemplo, soy un teólogo que no ha pasado por lo exámenes....algunos ignorantes que no han comprendido nada de socialismo, se introducen en nuestros movimientos en calidad de redactores y escritores.

Charnay, Mauricio

☞Deseamos que los trabajadores sean, en la transformación social actual, los artesanos de su propia felicidad. Que desconfíen de todo aquel que quiera gobernar, sea cual fuere la máscara con que se presente, porque nada sería tan pueril como romper las cadenas actuales y forjarse inmediatamente otras. Todo Gobierno se convierte en un amo, y el amo es nuestro enemigo. Es necesario arrancar esta mala hierba a medida que crece: es la obra más urgente del socialismo. No hay, en fin, otra "sociedad futura" deseable que la que los hombres, libertándose de toda autoridad impuesta, y voluntariamente solidarlos, se procurarán por sí mismos la mayor suma de libertad.☜

"*Almanach Socialiste pour 1896.*"

¡Otro más!

También Ernesto H. Velasco ha lanzado su candidatura para diputado.

Considerando que al exbravo libertario se le ha caído la aureola que ceñía su frente, a nosotros se nos fue el gozo al pozo.

¡Vivir para ver!

No se conformó con haber sido sentenciado a muerte y salir libre, sino que, estando libre, él mismo se quiere sentenciar a muerte....

Ahora recordamos que, cuando fue excarcelado de la Penitenciaría de esta capital, en un arranque de entusiasmo cálido dijo, en el hemiciclo erigido a Juárez y frente a un grupo de trabajadores, que no se fuera a creer que había salido con miedo, sino con más ánimo para seguir luchando por las ideas libertarias. Sólo que no dijo cómo, dónde ni cuándo! Por lo que ahora resulta que se postula para diputado....!

¡Bravo, señor Ernesto H.!

Como si para las justas libertarias fuera necesario huir de las filas del pueblo que trabaja; como si, para luchar por la redención del proletario, fuesé indispensable y necesario ocupar una curul, o arrancarse las charreteras de la gloria conquistada virilmente y arrojarlas, con toda felonía, a los mismos que incensaron a Velasco; que aplaudieron su actitud valiente; que, al lamentar la suerte que le cupo en el consejo de guerra, sintieron en su espíritu el flamear de una llama reivindicadora, alma de otra alma que se estaba quemando en cóleras y en protestas contra la justicia humana, tan fatal y desequilibrada.

Pero hoy todo ha acabado; se extingue la flama; no queda ni el ámpula que levantó en el cuerpo proletario; y Velasco, el excompañero Velasco, ha renegado de sus convicciones de ser libre, ¡absolutamente libre!, y quiere ir a la Cámara para sentir la fiebre de los legisladores que no saben respetar lo que legislan.... o tal vez para extasiarse con la satisfacción de decir a todos: "señores: he aquí un cadáver libertario; he aquí un muerto que se levanta para gritar que, cuando menos políticamente, merece ser fusilado".

Subscribirse a ¡LUZ! es contribuir al bien de todos.

Nuestros subscriptores no deben olvidar que por el pago adelantado de diez números de LUZ, tienen derecho a un folleto de obsequio.

Para los no subscriptores, "Insurrexti" vale 10 centavos.

—¡Mucho!

—No sea usted tan cobarde, entonces; márchese con él, tenga presente que no le verá más.

—Eso y muchas otras razones le he dado yo —dice Lelia,—pero no quiere escucharme; el pasado le tira todavía, y aunque le gusta el misterio del porvenir, le teme. ¡Ya se arrepentirá!

El estudiante, sobre el banco, con la cabeza entre las manos, parece ajeno a la escena.

—¿Vosotros también os marcháis?—pregunta Aníbal a Lelia cambiando bruscamente de tema.

—Así hemos pensado, y creo que no quedará en palabras, pues Arnaldo todo lo que piensa realiza, y en cuanto al escéptico de Fernando, ha comprendido al fin que el talento no debe abandonarse como una piltrafa a los perros.

—¿Sigue en la revista?

—Hace una semana que la ha abandonado; estaba malgastando su cerebro en cosas de ningún provecho, y además, como le dijo Arnaldo, acabaría por perder la originalidad de su estilo en ese trabajo forzado y mecánico.

Adrimia, compasiva y temerosa, se acerca al estudiante.

—¿Así que os marcháis los tres? ¿Para cuándo tenéis fijada la partida?

—No lo sé con seguridad, pero creo que no tardaremos mucho; Arnaldo está boicoteado aquí por los intelectuales que se dan ínfulas de papás, y como comprende que vale, que su triunfo depende de él, no titubea en desafiar las distancias y quiere marchar a Europa para conquistar allá lo que aquí tiene conquistado a pe-

ciente aquí para que lo separen de todo lo que se ama.

—¿A quién dejas?

—A esa muchacha, ¡la quiero mucho, Aníbal, como tú....!

—No hables más, por favor. ¿Y cuándo te embarcan?

—Esta tarde.

—¿En qué vapor?

—Todavía no sé, pero me han comunicado que está listo para las tres.

—¿Y Arnaldo?

—Vino esta mañana; creo que pronto se va de Buenes Aires.

—¿A dónde?

—A Europa.

—¿Solo?

—Con Lelia y Fernando.

—¡Ah, Manuel! ¡Ellos son felices, y yo!....

—No hables de eso, hombre, yo tampoco puedo estar satisfecho, ya ves, Adrimia no me sigue.

—¡Quién sabe! Llámalas, quiero hablarla..... y a Lelia.

—¡Adrimia!.... Venid, no os apartéis tanto; el amigo Aníbal quiere hablar con vosotros.

—Estaba convenciendo a esta endemoniada, pero es inútil; a todos mis argumentos responde: ¿y mi madre?

—Pero señorita—dice Aníbal con tono entre severo y cortés a Adrimia, que oculta sus lágrimas con un pañuelo,—sea usted valiente; Manuel la quiere como no se quiere otra vez, ¿por qué no es buena con él? ¿no le quiere usted, acaso?

—La hora de la injusticia ha llegado, Adrimia; una ley infame que tiene la pretensión de poner un dique al desbordamiento de las ideas redentoras, me aparta de tu lado para siempre; me llevan por peligroso a la tierra que me vió nacer, y de la cual huyeron mis padres perseguidos también por el delito de querer dar a su patria un poco más de luz y de libertad; ellos eran republicanos en una monarquía, y yo, al vivir en una república, tuve que dar un paso más; este paso me ha dado el carácter de peligroso y me expulsan; si no fuera porque aquí dejo mi corazón, iría gustoso al viejo mundo, porque allí es quizás donde más falta hacen mi entusiasmo y mi juventud; pero al arrancarme de tus brazos, Adrimia, no saben que me dejan sin alma. ¿Por qué no te animas? Ven conmigo si me quieres; de veras, vamos a la España de la Inquisición, a la dolorida España para elevar a dúo en himno a la vida libre.

—¡Ah, Manuel! Yo iría contigo, pero tengo miedo.

—¿Miedo?

—No sé, no sé.... yo iría, yo iría, y a tu lado la dicha....

—¡Ah, querida mía, si tú me quisieras más....

—Te quiero, Manuel, te quiero mucho, nunca podré dejar de quererte; pero....

—¿Pero tienes miedo?

—No sé.... ¡Si tú supieras cuánto sufro con tu marcha!

—En ti está el dejar de padecer; no seas cobarde, anímate, allá seremos felices, ¡muy felices los dos!

¡Asesinos!

Bien dijimos en ediciones pasadas que quienes en ésta capital se opusieron a que las agrupaciones obreras tomaran parte en el Congreso Obrero de Saltillo, no eran enemigos de la política sino partidarios de ella, y por lo tanto, nos extrañaba sus determinaciones al huir de la que "encerraba (?) aquella reunión".

Hoy están provados nuestros acertos. Los "liders" se han lanzado a *luchar* con carneros en los partidos políticos, con la máscara de un *socialismo* sin principios; undiendo otra vez más a los organismos proletarios en el caos de la desconfianza.

Y no contentos con ésto, le han dado el tiro de gracia al Sindicalismo. Vemos que un Cervantes Torres alega que debe usurparse en la propaganda electoral del estómago, sus simbólicos colores, para asegurar el triunfo, y obligar a los sindicalistas a que voten por sus antiguos "directores"; alegando que ya que Escamilia los había usado en sus manifiestos del "Partido Político Social", en Toluca, los actuales envaucadores deben hacer otro tanto.

Los que a Toluca fuimos llamados por ese partido a celebrar el 1º de Mayo, el año pasado, y propagamos el Sindicalismo (juntos más no revueltos), protestamos por la adopción en la política del rojo y negro; así como del uso de la palabra "¡Salud!" Hoy protestamos más energicamente contra Luis N. Morones, que en unión del político profesional más desprestigiado, Antonio de P. Escárcega, usa en su manifiesto, pescabobos por el 7º Distrito, el símbolo obrero y el lema: "Salud y Revolución Social", reconocido como la expresión de la acción directa en el Sindicalismo.

Protestamos contra Gilberto Gómez Bernal que funda partidos políticos con la organización sindicalista; su Srio. Gral. del Interior, etc., etc., y contra todos los que, después de usar el color rojo y negro, empiezan sus estúpidos programas o manifiestos con la palabra "Compañeros", lo mismo que en sus claudicantes discursos, en mitines y manifestaciones, *compañeros* llaman a los que van a vurlarse de lo que dicen lo turiferarios.

Protestamos porque el Srio. Gral. de la Federación de Sindicatos (?), en un partido político, defendió a un candidato obrero valiéndose de superfugios para darse a conocer como tal.

¡Asesinos! ¡Viles asesinos del Sindicalismo! Vuestras asquerosas figuras impresas y fijadas en las esquinas o distribuidas a la mano, es el mejor afianzamianto de vuestra muerte civil, entre los obreros concientes.



EL TRABAJO

Dadme una palanca y un punto de apoyo y moveré el mundo.—ARQUIMEDES.

El Trabajo es como el agua que da vida a las naciones,
es el cáliz de amargura que ennoblece las pasiones,
es el gérmen del Progreso, es un sol de inmensa luz.

Con rayos esplendentes da calor al Mundo entero;
¡Que en la escala de la Vida, hasta el Atomo es obrero
como el Mártir que clavado fué, en el Gólgota, en la Cruz!

En un mago prodigioso, de virtudes increíbles,
que al impulso de la idea, vence en luchas inposibles:
pues lo mismo escala el «Cielo», que va al fondo de la Mar.

Con Stéphenson, palpita en la audaz Locomotora;
con Demóstenes y Esquilo, la Conciencia humana explora
y con Fulton, a la Nave, vida y fuerza da a la par.

Con Edison, aprisiona en Fonógrafo sonoro
las más leves vibraciones, y en el aire estalla un coro
de palabras musicales que produce admiración.

Va, con Halley, tras las huellas fugitivas del Cometa,
llega al Sol, con Galileo, y atrevido lo «sujeta»,
y en el templo de Nutura, entra, altivo, con Buffon.

Tiene en Morse y en Marconi dominado el Pensamiento
que, a través de la distancia, como el rayo cruza el viento
convertido en verbo extraño de un idioma inmaterial.

Con Laplace rasga el velo misterioso del Destino,
ayudado por el genio de un ilustre Maguntino,
ve despierta a la Palabra, que dormía en el metal.

Donde alienta con Schumann, surge un mar de melancolía,
va a la cumbre del Parnaso, con Euterpe y con Talía,
y con Ceres y Pomona, trueca el Mundo en un pensil.

Con Dante, baja al fondo de un «Infierno tenebroso»;
cruza el bosque cabalgando sobre el Céfiro armonioso,
y las Ninfas, al sentirlo, por un beso le dan mil.

Canta, Píndaro, y la tierra se satura de su canto,
—que es conjuro de oraciones, de alegrías y de llanto.—
Surca el mar en frágil nave, y halla un mundo el gran Colón.

Con Trabajo, de las flores las abejas liban mieles;
con Trabajo, de una roca el divino Praxiteles
forma un dios, y le da vida con su propia inspiración.

Con Trabajo, pudo un día—entre penas y quebranto—
dar al mundo su obra inmensa el manco de Lepanto
que, en el alma de un demente reflejó a la Humanidad.

Con Trabajo, de la sombra, la paleta de Tiziano,
brotar hizo, al sólo impulso de su genio soberano,
la Ficción, embellecida con la luz de la Verdad.

Con Trabajo, vence el Hombre, de las sólidas montañas
la pasiva resistencia; y llegando a sus entrañas,
saca de ellas los metales y los forja a su placer.

Los transforma en mil objetos de diversas condiciones;
¡y del fondo de las mismas surgen barcos y camiones
al impulso del Trabajo, que, de un soplo les da el ser!

Es Trabajo, todo aquello que fecunda, que palpita;
el perfume de las flores, el ambiente que gravita....,
el arroyo que murmura, el volcán en erupción.

Y el zumbido del insecto, la canción que entona el agua;
los arpegios de las aves, el gemido de la fragua...,
cuanto ríe, cuanto llora, del Trabajo es la creación.

....

¡El Trabajo! Sol divino que fecunda al Orbe entero
y convierte generoso, hasta el Atomo en Obrero.
¡El es solo, como Cristo, «invencible» y «redentor»!

¡El conmueve el Universo y embellece la existencia,
APOYADO débilmente sobre un PUNTO, que es la CIENCIA,
la PALANCA prodigiosa, la energía del Amor!

ELÍAS MIGUEL.

Pájaros sueltos

Santo Tomás, que por algunas de sus ideas se le puede admitir como libertario, dijo alguna vez: "el Gobierno tiránico no es justo, pues que no está dirigido al bien común, sino al bien del que gobierna, y, por consiguiente, el derrocamiento de esta clase de Gobierno no es la esencia de la sedición: antes es el tirano el sedicioso".

***

Cuando los pueblos empiezan a divulgar por todas partes el descontento que sienten por sus Gobiernos, es que éstos están en vísperas de ser víctimas de una revolución. Dice Tácito que el descontento llega hasta el punto de reprochar al Poder el bien y el mal que realiza, y "si el Gobierno se adormece en brazos de la esperanza y el pueblo se agrupa en torno de un personaje de prestigio, la revolución es invencible".

***

D'Albach dijo, y dijo bien: "Cuando un pueblo combate a un tirano, combate a un furioso, se defiende de sus golpes: no es él—el pueblo—quien se rebela, sino el tirano".

***

La Revolución francesa fué grandiosa por diversas causas; pero, sobre todo, por haber legado a la humanidad postrera un caudal inagotable de enseñanzas y de ejemplos para que los hombres destrocen las cadenas opresoras y enseñen a los tiranos todos la espada fulgurante de la redención que da la libertad.

***

La paz, la libertad y la independencia de los hombres y los pueblos sólo serán efectivas cuando del sano ejercicio de las instituciones renazca el libre funcionamiento de la soberanía popular, fuerte y excelsa.

***

Con lo que gastan los ricos en envidiarse los unos a los otros, tendrían los pobres para no morirse de hombres.

JOSÉ LÓPEZ DÓÑEZ.

—Sí, seríamos felices, pero ¿y mi madre? ¿cómo doy un disgusto a mi madre?

—Tu madre es una cosa que ha cumplido su objeto ya, es el ocaso que declina en el horizonte de la vida; mañana la muerte vendrá por ella; tú, en cambio, eres joven, tienes que llenar tu misión, eres la aurora que despunta en el cielo, y la vida te reclama para que goces; sería un crimen que por tu madre, que ya ha vivido, dejaras tú de vivir, ahora que empiezas.

—¡Tendrás razón.... sí, tienes razón, pero yo no puedo dejar a mi madre!

—Comprende que sacrificas tu vida entera por no amargar los días a tu madre; comprende que si ella no te deja marchar es por egoísmo, por egoísmo malo....

—¡No, Manuel, no! ¡mi madre me quiere mucho!

—¿Por eso es que te impide ser feliz a mi lado?

—Ella creerá que no lo seré.

—¿En qué puede apoyar esa creencia? ¿Qué dice de mí?

—Nada malo, sólo que como eres anarquista y te expulsan....

—Debo ser algún facineroso, ¿verdad? ¿Pero tú lo crees?.... ¡entonces! Vamos, sé valiente como Lelia, vente conmigo, no me dejes marchar solo, sé buena....

Lelia, que escucha el diálogo, impaciente interrumpe conmovida por la vehemencia que pone en sus palabras el estudiante:

—Pero Adrimia, ten corazón, márchate con él; pronto nos veremos allá; Arnaldo se embarca el mes que viene con Fernando y yo; viviremos todos juntos; hazme caso, soy tu amiga, y no deseo más que tu bien. Záitigui es bueno y te quiere mucho; tu madre no entiende ya de asuntos del corazón.

—¡Lelia, no me hagas sufrir, no puedo, no puedo!....

—No me quieres, entonces; dilo con franqueza: prefieres quedar con tu madre a venir conmigo.

—No es eso, Manuel, no es eso.

Un empleado se aproxima:

—¿Con permiso?

—¿Qué hay?—pregunta incomodado el estudiante.

—Un joven.... Calvete, creo, que quiere hablarle.

—¡Calvete! Dígale que venga.

Aníbal, enflaquecido, pálido y con una sonrisa dolorosa en los labios, se adelanta.

El estudiante se echa en sus brazos, y los dos, abrazados como hermanos, enjugan sus ojos en silencio. Toman asiento después, en tanto que Lelia y Adrimia sostienen animada conversación.

—¿Qué ha sido de ti en tanto tiempo?—pregunta con interés Záitigui.

Después de un suspiro doloroso, Aníbal responde:

—Estuve en el campo.... pero no hablemos de mí. ¿Y tú? Te deportan sin remedio, según he leído.

—Ya lo ves.

—¿De qué te acusan?

—¿De qué quieres que me acusen? De nada, soy español, soy anarquista.... esto es sufi-

sar de lo que se diga. Además, el hecho de escribir en *La Protesta* le ha cerrado las puestas de los diarios que pagan, y como sólo de gloria no se vive....

—Los compañeros se han portado mal con él; después de un año que colabora en el diario casi todas las semanas, no han tenido en cuenta nada de eso cuando se ha tratado de cambiar su redacción, máxime cuando todos sabían los trances por que pasabais.

—¡Oh, no es eso! Arnaldo tampoco hubiera aceptado ningún puesto de redactor en *La Protesta*.

—¿Por qué?

—Pues porque allí es como en todas partes; hubiera tenido que sujetarse a una línea de conducta, y....

—Pero si es un diario ácrata, ¿cómo le van a imponer líneas de conducta?

—Pues es la verdad. ¡Bastante le han criticado sus últimos artículos!

—No los he leído.

—Le han tratado con desprecio de *individualista*, con el mismo tono con que los católicos maldicen de los impíos.

—¡Bah! no debe hacer caso de eso. Cosas de ignorantes.

—Pues esos son los que indican con sus díceres la orientación del diario hasta que llegue uno y se les imponga.

Adrimia, en un extremo del bando, llora en silencio, y el estudiante, en el otro, en la misma actitud pensativa de antes. Aníbal, que se apercibe de esto, se aproxima:

—Vamos, hombre, ten valor: por peores